

Editorial

Diagnóstico Social, el conocido libro de Mary Richmond, se publicó en 1917, cuando ella tenía cincuenta y seis años, y a menudo este hecho se reconoce como el inicio de la disciplina del trabajo social. No hacen falta análisis exhaustivos del contexto social e histórico de esos momentos para darse cuenta de la trascendencia de muchas de las cosas que pasaban en el mundo cuando Richmond lideraba la Sociedad de Organización de la Caridad en su territorio. El mismo año, 1917, estallaba la Revolución Rusa, los Estados Unidos rompían relaciones diplomáticas con Alemania. En Barcelona se celebraban las asambleas de parlamentarios que empezaron a articular importantes movimientos de reforma de ámbito estatal. Hacía dos años que el doctor Abraham Flexner había pronunciado el famoso discurso titulado «¿El trabajo social es una profesión?», y solo faltaban doce años para la creación de la primera organización de trabajo social de ámbito internacional: la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social.

Social Diagnosis empieza con tres citas que anticipan algunos de los fundamentos de la obra de Richmond y señalan la procedencia de las fuentes que le sirvieron de inspiración: la primera la firma un médico, la segunda un sociólogo y la tercera un jurista. Se trata de un libro extenso que recoge saberes procedentes de la práctica profesional de aquel momento con el objetivo de dar respuesta a la pregunta que Richmond plantea en las primeras páginas del libro: ¿Qué conocimiento común pueden asumir los trabajadores sociales en casos similares? La autora utiliza gran cantidad de fuentes: entrevistas a profesionales, informes de caso, notas de campo y datos cuantitativos. Tal y como apuntan muchos expertos, *Social Diagnosis* no es el texto de Richmond más rico en cuanto a aportaciones conceptuales, pero sí que puede considerarse como un referente fundacional de la profesión porque sistematiza metodologías e intervenciones.

El equipo de la revista ha querido homenajear a Richmond y con este objetivo os ofrecemos un número que contiene algunas aproximaciones a su figura y a la propia historia del trabajo social realizadas por académicos y profesionales de gran prestigio, como Lourdes Barriga, Dolors Colom, Cristina De Robertis, Paula Duran y Miguel Miranda. Y también hemos querido ahondar en el tema que da título al libro cuyo primer centenario estamos celebrando: el diagnóstico social. Sobre este tema queremos ofrecer algunos elementos teóricos, como los que introducen Amaya

Ituarte y Ana Mata, y también experiencias prácticas como las que describe el equipo profesional que actualmente lidera Marcho Marchioni, el experto en trabajo comunitario. El artículo de Miren Ariño realiza una aportación crítica muy sugerente sobre el tema, mientras que Joan Ibáñez nos habla de la influencia de la tecnología en la realización del diagnóstico social y Rosa Maria Díez hace una propuesta referida al trabajo con personas con discapacidad intelectual. Como siempre, la revista se completa con un conjunto de textos que hablan de otros temas de interés: como una entrevista con Conchita Peña, la nueva decana del colegio, una descripción del sexto Congreso de Salud Mental y un artículo sobre la intervención social de las personas que se dedican a la venda ambulante no autorizada en Barcelona. Por último, en el apartado miscelánea, Rosa Carrasco, junto con otras compañeras, relata su experiencia como visitantes de la Hull House, el legendario establecimiento social creado y liderado por Jane Addams en Chicago en 1889.

Como podéis ver, la RTS llega llena de primeras figuras, de reflexiones cualificadas acerca de la historia de la profesión. Aprovechamos para volver a hablar del diagnóstico social porque a pesar de que es un tema que ya hace más de cien años que ocupa las páginas de los textos que hablan de trabajo social, aun se percibe como una cuestión problemática, no resuelta, no completada. Os proponemos una lectura atenta, pausada, alejada de las prisas que vivimos en nuestros despachos y de las presiones que limitan nuestros días. Dicen que en momentos de incertidumbre es cuando más falta nos hace mirar hacia los hechos que conforman nuestras historias.